

El Secreto (Formato físico disponible en territorio español)

P. Vanrretea (Aviso)



Capítulo 1

El Secreto

Prólogo

Eran las dos de la mañana y Baltazar Anderson no podía conciliar el sueño. Con la mirada perdida, estaba sentado en un taburete en medio de su gran cocina de acero inoxidable tomando un vaso de leche, mientras que en los dedos de su mano izquierda jugaba distraídamente con el anillo de oro que llevaba puesto. Había sido un día muy agotador después de la reunión que tuvo con Eric Salazar.

Se habían conocido hace 35 años, y a pesar de las dudas que había tenido al principio sobre él, se habían convertido en amigos. Pero ahora que estaba viejo entendía que los años no demostraban conocer bien a una persona, puesto que aún le costaba creer que Eric lo hubiera estado estafando. Sin embargo, por mucho que le doliera, tenía que denunciarlo. No podía permitir que continuara haciendo ese tipo de cosas, además ya se acercaba el día de su retiro en la empresa así que Sebastián, su sobrino, subiría al mando y se convertiría en el nuevo presidente de Arquitectos Anderson.

Al pensar en Sebastián una sonrisa cálida apareció en el rostro de Baltazar. No podía estar más orgulloso de él. Después de la pérdida de los padres de Sebastián, Baltazar tuvo que criar a un adolescente de 15 años. Enviarlos a la universidad en el extranjero fue una época difícil para ambos, pues estaban acostumbrados a la compañía mutua, no obstante, el sacrificio valió la pena.

Con solo 23 años Sebastián volvió a Chile, donde se integró a la empresa. Fue ascendiendo poco a poco hasta convertirse en el arquitecto principal de la compañía. Pero, aún faltaba que Sebastián pudiera cumplirle su gran sueño, verlo casado y así formar una familia, y obviamente, disfrutar de los nietos que este diera.

Baltazar siempre fue un adicto al trabajo, por eso nunca se casó, pero al morir su hermana menor tuvo que criar a Sebastián, y así éste se transformó en el hijo que jamás tuvo. Su mayor temor era que Sebastián se volviera dependiente del trabajo como él lo fue, cuando era más joven. No quería que Sebastián cometiera sus mismos errores, por eso en cada

oportunidad que tenía le decía que buscara una buena mujer para casarse.

-Siempre me dices lo mismo tío, pero no ha aparecido ninguna que valga la pena. –Solía recalcarle Sebastián.

-Si tal vez salieras más la encontrarías más rápido, hijo.

-Puede ser, pero no estoy interesado en mujeres superficiales. Siempre he tenido en mente una mujer parecida a mamá. –El tono de voz que Sebastián utilizó para decir aquellas palabras llegó directo al corazón a Baltazar.

-No habrá nadie igual a mi hermana Sebastián, pero me parece muy inteligente que busques a alguien que se le parezca.

Con aquellos pensamientos, Baltazar dejó su vaso de leche en la encimera de la cocina para que Lidia, lo lavara a la mañana siguiente cuando fuera a limpiar. Esa mujer era una santa, tantos años trabajando para él y jamás le había dado un aumento a su salario.

-Creo que te mereces que un aumento querida Lidia. –Dijo Baltazar mientras cruzaba el salón de su casa en dirección a las escaleras.

–Mañana mismo me encargaré de ello.

Subió las escaleras lentamente apoyándose en el pasa manos, ya no era una persona joven que podía subir sin esa pequeña ayuda, y menos aún de noche con las luces apagadas. Al llegar al segundo piso, notó una sensación extraña en el ambiente. La casa es bastante grande como para que un hombre a su edad viviera solo ahí. Esa era otra de las razones por las cuales quería que Sebastián se casara, así podría llenarla de niños para que corran por los pasillos.

Cuando llegó a su habitación, se desabrochó la bata con la que andaba, y la dejó al pie de la enorme cama que estaba ubicada en el centro de la habitación principal. Se detuvo un momento para observarla cuando comenzó a sentir un cansancio en sus parpados. El vaso de leche que tomó le estaba haciendo efecto en su cuerpo, puesto que comenzó a sentir mucho sueño y cansancio.

Al poner su cabeza en la almohada una sensación extraña comenzó a recorrerle en las puntas de los dedos de sus pies. Rápidamente comenzó a subir por su cuerpo provocándole una parálisis total en sus piernas. Su respiración comenzó a agitarse y los latidos de su corazón mantenían un ritmo frenético cuando vio una sombra negra que provenía del baño.

Una figura alta, robusta y masculina vestida totalmente de negro avanzó hasta los pies de la cama de Baltazar. Observó cómo los ojos de

Baltazar estaban fuera de sus orbitas y como su pecho subía rápidamente a causa de la falta de oxígeno. Por fin pagaría por todo lo que le había robado a lo largo de los años. Todo lo que debía haber sido suyo.

Por su parte Baltazar solo podía ver vagamente a una figura masculina acercándose hacia él, necesitaba pedir ayuda desesperadamente, pero su cuerpo no le respondía.

-Tú te lo buscaste, querido Baltazar.

Baltazar no podía distinguir entre la oscuridad el rostro de aquel hombre. Solo era consciente de los pocos minutos que le quedaban de vida.

- ¿Por qué?

La voz de Baltazar estaba débil, sus ojos se estaban apagando lentamente a la vez que su respiración se volvía segundo a segundo más trabajosa. Aquel hombre sabía que poco a poco la vida de Baltazar dejaría su cuerpo.

-Lo confesaste, ¿verdad? Le dijiste a ella qué era.

- ¿Ella? No sé a qué te refieres. – dijo Baltazar confundido. Estaba loco ese hombre. No sabía de qué estaba hablando.

-Lo sabes perfectamente, pero descuida igual morirás. Y ella tendrá tú mismo destino si no coopera. Es una lástima con lo bonita que es.

- ¿Qué quieres? ¿Por qué haces esto? –Susurró Baltazar.

- ¿Por qué? Porque tú lo tuviste todo, lograste a entrar al círculo más cercano, pero ¿para qué sirvió? ahora no tendrás nada, morirás aquí solo. Como siempre has estado, ni tu sobrinito podrá salvarte. Y con respecto a esa mujer. Ya me encargaré que diga lo que sabe. Espero que tengas un buen viaje en el infierno querido Baltazar.

Desde el pecho de Baltazar se escuchó una especie de resoplido. El hombre de negro se acercó al cuerpo de Baltazar y vio como sus ojos vidriosos estaban fijos en el techo con un semblante de susto.

-Viejo Infeliz. -Cuidadosamente le cerró los ojos con sus manos cubiertas de guantes negros dejando, además, sus manos a cada lado del tronco. En aquel momento una ráfaga de aire frío entró en la habitación de Baltazar, dando paso a la luz de la luna. Entonces vio un destello dorado que provenía de uno de los dedos de Baltazar de su mano. Era un anillo de oro con unas incrustaciones de diamantes pequeños, casi minúsculos. En el centro se podía ver una V unida con una escuadra sobre

ésta. En el centro se podía ver claramente la letra A dibujada con oro.

-Aquí está la prueba de lo que sabías todo. Ahora no podrás hacer nada, o ¿si querido amigo? Con mucho cuidado sacó el anillo y lo guardó en uno de los bolsillos de su chaqueta. -Por lo menos una de las cosas que me pertenece por derecho ha vuelto a mis manos. En su rostro se pudo ver una sonrisa de satisfacción mientras salía de la casa de Baltazar.

A las 3:30 A.M. un grupo de adolescentes ebrios pasaban por la calle donde estaba en el cuerpo sin vida de Baltazar Anderson. Un muchacho, que no aparentaba más de 16 años, vio a un hombre de negro que caminaba al frente de una de las casa más hermosas, grandes y caras del barrio con una sonrisa en los labios.

Capítulo 2

Capítulo 1

Paz Herrera estaba mirándose frente al espejo que tenía en su habitación mientras se terminaba de vestir. No quería pensar que en toda la información que tenía esparcida en la mesa de centro que tenía en su salón y en la que ya tenía en el despacho improvisado que creó en la gran mesa que había en su departamento. Que ni siquiera cumplía con su verdadero objetivo, que era recibir personas o por lo menos a su familia, y ofrecerles algo digno de cenar. Pero como era historiadora su familia ya estaba acostumbrada a que no diera grandes cenas familiares o por lo menos no cenara platos tan elaborados. No, ella prefería lo sencillo, aunque sano.

Ya había pasado un mes desde que estaba en Chile, donde habían pasado seis años desde que residía en el extranjero. Ahora había vuelto a su país natal gracias a la investigación que estaba realizando sobre la francmasonería.

Desde que llegó no descansó hasta poder entrevistarse con el Gran Maestro, uno de los líderes más influyentes de los masones en Chile. A pesar de tanto esfuerzo, no fue mucha la información que pudo recolectar, si bien las investigaciones que siempre realizaba eran serias y profesionales, siempre tenía problemas que confiaran en ella y en esa no sería la excepción.

Dejaría pasar unos días y volvería a concertar una cita con Baltazar Anderson. Solo tenía que abordarlo con una nueva estrategia para poder acercarse a él, quizás si se encontraba con él en su propio terreno lograría ablandarlo para que le hablara sobre la francmasonería.

En ese momento su teléfono celular comenzó a sonar. Siguió el sonido que este emitía y la dirigió justo a una pequeña mesa donde había una plata que su madre le había regalado. Al ver la pantalla no se llevó una sorpresa al darse cuenta que era su madre la que precisamente llamaba.

-Hola mamá.

-Hola cariño, ¿Cómo estás?

-Muy bien, estaba a punto de trabajar en un nuevo artículo.

-Hija, ¿es que no descansas? -Paz puso los ojos en blanco, su madre siempre se preocupaba porque trabajaba hasta tarde cuando tenía que

realizar un ensayo para alguna universidad.

-No te preocupes mamá, descanso y como muy bien, pero dime ¿Cómo este papá?

-Ya sabes cómo es tu padre, cariño siempre anda de aquí para allá viendo que sus animales estén bien.

Paz recordó con una sonrisa a su querido padre. Siempre pendiente del campo donde vivían. Su pasión era la tierra y los animales. Desde que era pequeña lo acompañaba a recorrer los campos y los establos. Debía de reconocer que lo que más extrañaba cuando estaba fuera de Chile era la casa de sus padres. Poder levantarse al alba y ver como el sol comenzaba a cubrir los campos y como al caer la noche, aparecía en el cielo pequeños diamantes brillantes. Eran las ventajas de crecer en una zona rural.

-Me alegro mamá. Cuando haya avanzado más mi proyecto iré a pasar unas semanas con ustedes. No saben cómo los extraño.

-Nosotros también, cielo. Ya sabes que no es lo mismo este lugar sin ti.

-Espero ir muy pronto mamá, dale saludos a papá y dile que se cuide mucho. -Su madre comenzó a reír.

-Ni siquiera me molestó en decirle a tu padre que se cuide, tú más que nadie sabe que es bastante activo. No te preocupes por nosotros hija. Aquí estamos seguros. A lo contrario de ti, cada vez viajas más frecuente a diferentes países y totalmente lejos de tu hogar. Tú sí que debes cuidarte.

-No te preocupes por mi mamá, sabes que me cuido muy bien.

-Nunca esta demás decirlo mi amor. Cuídate mucho, espero verte pronto.

-En un par de semanas estaré ahí mamá. Cuídate y te quiero mucho.

Paz dejó su teléfono sobre la mesa de centro mientras pensaba en su familia. Hace meses que no los veía a pesar de lo seguido que charlaban por teléfono. Los extrañaba mucho y tenía que reconocer que hablar con ellos no era lo mismo que estar presente. Sus padres nunca fueron muy tecnológicos así que no podía utilizar internet para poder verlos a través de una cámara web. No, ellos preferían un teléfono móvil muy sencillo y simple, que no les provocara tantos problemas para poder hablar con su única hija.

Decidió dejar para después la ruma de documentos que tenía para poder comer una manzana, así que decidió encender televisión para poder ver las noticias mientras comía. Era un hábito que mantenía desde que estaba

en la universidad, siempre estaba informada de lo que pasaba en el mundo. Siendo historiadora no solo debía interesarse por el pasado sino también por el presente, era algo que su padre siempre le decía. Estaba concentrada escuchando mientras comía cuando salió una noticia que la dejó perpleja. Su cabeza comenzó a darle vueltas, no podía creer lo que estaba escuchando.

-... Anderson fue encontrado muerto en su casa por su asesora del hogar, hasta el momento no hay ningún tipo de declaración oficial por parte de sus familiares. Ampliaremos la noticia cuando haya un comunicado por parte de la Policía de Investigaciones de Chile. Ahora pasando a otras noticias...

- ¡Dios mío! - Paz no pudo continuar escuchando, Baltazar Anderson estaba muerto. Ayer a medio día estuvo en un restaurante con él, no podía creerlo. Cuando conoció a Baltazar le pareció un hombre saludable, debe de haber tenido aproximadamente 65 años, pero no lo reflejaba. Seguramente fue un paro cardíaco, a esa edad es muy común en las personas mayores.

En ese instante llamaron a la puerta de Paz. Se levantó del sillón acercándose a la entrada aún pálida por la noticia de la muerte de Baltazar.

Al otro lado de su puerta había un hombre alto, robusto y de cabello negro. Poseía una mirada oscura y fría, sus ojos se mantuvieron fijos en ella. Paz notó que su rostro era duro y tosco, debía de tener uno 40 años pensó analizando al hombre.

-Buenas tardes, usted debe ser Paz Herrera, ¿cierto?

-Sí, soy yo. - Dijo Paz. - ¿Quién es usted?

-Soy el comisario Miguel Contreras, quiero hacerle unas preguntas acerca de la muerte de Baltazar Anderson. ¿Cuándo fue la última vez que lo vio?

- ¿Qué? -Paz estaba confundida. -Pase, por favor.

Una vez dentro del departamento, el comisario Contreras comenzó a interrogarla. Su voz era fría y directa. Paz no pudo evitar que una corriente helada le recorriera la espalda, provocando sensaciones extrañas. Informó al comisario todo lo que sabía de Baltazar y de que el día anterior había estado con él en un restaurante.

-Señorita Herrera, ¿Dónde estuvo aproximadamente entre las 2:30 a 4:00 A.M.?

- ¿Está insinuando algo comisario? – Paz observó fijamente al comisario, no podía creer que fuera sospechosa de la muerte de un hombre que apenas había visto una sola vez. – Estuve aquí, en mi casa durmiendo.

- ¿Cómo podemos comprobar que está diciendo la verdad? - preguntó de vuelta el comisario.

-Esto es increíble, ¿acaso se me acusa de algo? – protestó Paz.

-Nadie la está acusando señorita, solo estoy haciendo preguntas de rutina.

- ¿Rutina? ¿Me está tomando el pelo? Mire comisario yo no he hecho nada malo, el edificio tiene cámaras de seguridad a la entrada y en el ascensor. Si habla con el conserje le puede mostrar las grabaciones de esa noche y podrá confirmar que yo no salí esa noche de este edificio.

-Está bien señorita Herrera no es necesario que se ponga nerviosa, tengo entendido que llegó hace un mes a Chile, ¿cierto?

-Sí y no estoy nerviosa.

-Le rogaría que no saliera del país, lo más probable es que sea citada por la fiscalía para declarar.

-De acuerdo, ahora dígame. ¿Qué fue lo que pasó? Yo creí que había muerto de un infarto.

-Lo lamento, no podemos darles mayores informaciones señorita. Solo que se encontró muerto en su casa.

-Si eso ya lo sé, salió en las noticias.

-Creo que es todo lo que puedo decirle por el momento. Ahora me tengo que retirar señorita Herrera. Que tenga buena tarde.

Paz quedó muy confundida después de la visita del comisario Contreras. Algo estaba pasando, a Baltazar Anderson tuvo que haberle pasado algo más. Si solo hubiera sido una enfermedad o un paro fulminante no habrían dado con la reunión que habían mantenido. Paz había leído las suficientes novelas policiacas para saber que la policía barajaba un posible asesinato. ¿Tendría una relación con la mafia? No, una persona que es masón no sería un mafioso. Los valores que poseen los francmasones dentro de la logia son sagrados. Y más cuando se trata del Gran Maestro. ¿Y si tenía que ver con el famoso rumor del secreto? No sería la primera vez que alguien asesinara a un masón para obtener algún tipo de beneficio. O tal vez tenía algo que ver con sus empresas, era un hombre muy rico y de familia acomodada, no era de extrañar que se tratara de

una venganza, pero eso implicaría que Baltazar no era un tipo correcto.

Paz no se había dado cuenta que llevaba parada en el mismo lugar media hora desde que se había ido el comisario Contreras. Todo era muy espeluznante y muy confuso, solo esperaba que pudieran dar con las respuestas que la policía estaba buscando, porque de algo estaba segura. Si ese tal Contreras vino a interrogarla era porque algo sospechoso y muy malo estaba pasando con la muerte de Baltazar Anderson. Con esos pensamientos Paz pasó la mayor parte del día dándole vueltas al tema, tanto, que no fue capaz de continuar con su trabajo que aún continuaba esperándola en su sala de estar.

Capítulo 3

Capítulo 2

Habían pasado cuatro días desde la muerte de su tío. Sebastián estaba sentado en su departamento bebiendo un vaso de whisky repasando la última información sobre la investigación del caso. Contreras no había querido revelar nada, pero Sebastián se valió de sus abogados para mantenerse al tanto de todo lo que ocurría.

Lo último había sido los resultados de la autopsia realizada. La causa de la muerte de Baltazar había sido un paro cardiorrespiratorio, algo completamente natural, sin embargo, su tío gozaba de buena salud. El mes pasado se había realizado un chequeo completo y su médico de cabecera estaba impresionado por los resultados. A sus 67 años estaba sano y fuerte como un roble. Por eso Sebastián tenía sospechas con respecto a la muerte de Baltazar. ¿Cómo un anciano, que supuestamente estaba tan bien de salud, moría de la noche a la mañana por culpa de un ataque?

Nadie le sacaba de la cabeza que su tío fue asesinado. Lo que más le intrigaba a Sebastián era la investigación que Contreras realizó a todas las personas con quien su tío se reunió el día de su muerte. Incluyendo a aquella mujer, Paz Herrera.

Lo que había averiguado de ella es que es una mujer de 28 años que estuvo los últimos seis años viviendo en el extranjero. Posee una maestría en historia y se dedica a hacer investigaciones sobre sectas secretas para luego publicarlas en diferentes universidades alrededor del mundo, pero aun así no veía la relación que tenía con Baltazar.

Según él, su tío no estaba muy familiarizado con la historia. No, a Baltazar le llamaba la atención los edificios, y si eran antiguos mejor. Seguramente lo único que habría querido de esa mujer era conocer más la historia de edificios antiguos chilenos, quizás por eso recurrió a Baltazar. Además, él no estaba metido en nada turbio ¿o sí? Sebastián tomó su teléfono y llamó a su secretaria.

- ¿Señor? – Respondió Clara.

-Clara, necesito que prepares una cita con la señorita Paz Herrera. Busca en los archivos de Baltazar, debe de estar por ahí un número donde

ubicarla. Si es posible que sea para mañana.

-De acuerdo, señor Villanueva. También aprovecho para recordarle que mañana tiene una reunión con la empresa constructora que el señor Baltazar había despedido.

- ¿A qué hora está programada?

- A las 8 de la mañana.

- De acuerdo, necesitare toda la documentación que Baltazar había reunido con respecto a esta empresa. No puedo creer que hayan estado detrás de grandes proyectos de nuestra compañía y hayan construido casas de tan mala calidad.

-Lo entiendo señor, la discusión que tuvo el señor Baltazar el día en que confrontó a Eric Salazar fue muy fuerte.

-Lo sé Clara, por eso ahora más que nunca, quiero demandarlos por incumplimiento de contrato a esos mal nacidos. Han dejado nuestro nombre por el suelo y somos una empresa seria. Si hubiéramos sospechado que estaba engañándonos y más aun a esa pobre gente habríamos cancelado el contrato mucho antes.

-Sé que podrá solucionarlo señor. Usted tiene la misma visión justa que el señor Baltazar. No sabe cuánto lo extrañaremos en la oficina, a pesar que estaba a punto de retirarse, todos aquí lo querían mucho. – La voz de Clara se había vuelto nostálgica. Llevaba muchos años trabajando en aquella empresa, y conocía a Baltazar y a Sebastián desde hace años.

-Gracias Clara, aprecio mucho tus palabras. Espero que tengas lo que te he pedido, lo más pronto posible.

-Déjelo en mis manos.

Al colgar, Sebastián fue al gran ventanal que tenía en su departamento, donde mostraba una vista panorámica de Santiago. Estaba pensativo, hace cuatro días que había perdido al último familiar que le quedaba, quien lo había criado como a un hijo. Ahora a sus 32 años estaba solo, otra vez.

La muerte de sus padres a sus 15 años fue muy trágica, pero siempre tuvo a su tío en quien apoyarse, ahora él estaba muerto. Lo único que le quedaba era la empresa que había creado Baltazar, su máximo orgullo. Siempre esperó quedar al mando de ésta cuando Baltazar se retirará. Ya lo habían conversado y estaba casi todo listo. Las vueltas de la vida, una

mañana estas bien, pero no se sabe lo que te deparará la hora siguiente.

Su teléfono sonó con el aviso de un nuevo correo electrónico. Era de Clara, quien confirmaba una reunión con Paz Herrera para las cinco de la tarde de aquel día, en un café que estaba cerca de la oficina. Le quedaba al menos dos horas para el encuentro, así que decidió ir a tomar un baño.

Paz estaba inquieta. Se encontraba sentada en el café esperando conocer a Sebastián Villanueva, sobrino de Baltazar Anderson. Había llevado un libro para poder distraerse, pero no podía concentrarse en la lectura, de hecho, como nunca estaba tan pendiente de todo lo que ocurría a su alrededor. No sabía si reconocería a Sebastián cuando apareciera. La llamada que había recibido por parte de la secretaria de él había sido extraña.

No entendía por qué él quería verla. La intriga la estaba matando por eso había llegado 10 minutos antes de su cita. Hace ya cuatro días desde la muerte de Baltazar así que no le cabía la menor duda de que el tema central era eso. Revisó su reloj para ver la hora.

-Las cinco de la tarde en punto, - murmuró Paz.

En ese momento, entró a la cafetería un hombre alto con el cabello corto y negro debería de medir aproximadamente un metro ochenta y cinco, pensó Paz. Iba vestido con traje de dos piezas, sin lugar a dudas debía de ser el hombre más guapo que había visto en el último tiempo.

Cuando entró en el café, la mirada de Sebastián comenzó a recorrer la cafetería buscando alguna señal para descubrir quién era Paz Herrera. Se había imaginado a una mujer pequeña con lentes y con cara de aburrida. Sin embargo, no había ninguna de esas características.

- ¿Sebastián Villanueva? – preguntó una mujer de apenas un metro sesenta y cinco de cabello castaño claro y ondulado. No era una mujer hermosa, pero poseía cierto atractivo que dejaría noqueado a cualquier hombre. La mujer tenía unos ojos color avellana, los más hermosos que había visto en su vida.

-Sí, soy yo, ¿usted debe de ser...

-Paz Herrera, un placer. –dijo Completó Paz, dándole la mano. – Por favor tomemos asiento.

En ese momento una camarera se acercó para tomar la orden.

- ¿Qué se van servir? – preguntó.

-Solo un café, gracias. – contestó Sebastián.

-Yo también- dijo Paz.

Cuando la camarera se retiró Paz fue la primera en tomar la palabra - y bien ¿a qué se debe este encuentro? – Preguntó sin preámbulos.

Paz se preguntó porque estaba siendo tan fría. Normalmente nunca era así solo cuando estaba nerviosa, y no entendía el por qué, no conocía a Sebastián de nada. Pero debía reconocer que su atractivo físico la intimidaba un poco.

-Iré al grano, estuviste con mi tío el día en que murió, sé que estás realizando una investigación sobre la masonería, pero no entiendo que tiene mi tío que ver en todo ese asunto. Además, quiero saber porque la policía te investigó y posteriormente te entrevistaron con respecto a esa reunión. Se supone que mi tío murió por un paro cardiorrespiratorio.

-Sebastián – comenzó Paz – el día que me entreviste con tu tío es porque efectivamente estoy realizando una investigación académica sobre la francmasonería. Con respecto a tu otra pregunta, lo entrevisté porque según mis datos él pertenece a la logia. Incluso, el posee uno de los cargos más importantes, él es el Gran Maestro. Es el grado máximo que posee los integrantes de esta logia.

Sebastián estaba atónito. -No puede ser. Baltazar no pertenecía a ninguna logia de locos.

Paz chasqueó la lengua en señal de protesta.

-Entiendo que no sepas eso sobre tu tío, muchos no revelan que pertenecen a este tipo de logias porque no las entienden, y déjame aclararte algo Sebastián, a pesar de lo que quieras creer, la masonería no es una logia satánica ni de locos y mucho menos es una secta secreta. – Lo dijo con tal vehemencia que nadie se atrevería a contradecirla.

Sebastián estaba impresionado por la respuesta fehaciente que acababa de darle Paz. Aquella mujer pequeña le había dado una respuesta tan dura que lo había puesto en su sitio, nadie se había atrevido a tratarlo así a excepción de Baltazar, pero él era su tío.

-No puedo creerlo, si me lo hubiera contado yo lo habría entendido. Y que es eso de ¿Gran Maestro?

Paz lo miró fijamente a los ojos antes de responder.

-Primero debes de entender que la francmasonería no es una institución religiosa como muchos creen, sino que es simbólica, filantrópica y filosófica con un sentimiento de fraternidad. Ellos definen, como uno de sus objetivos principales, buscar la verdad y fomentar el desarrollo social y moral del ser humano, además del progreso social. Se organizan a través de las llamadas logias que están distribuidas por todo el mundo, incluso en nuestro país, y Baltazar Anderson, tu tío, era uno de ellos.

Cuando Paz termino de hablar, la cara de Sebastián estaba confusa. No podía creer que estuviera pasando realmente esto. Baltazar estaba muerto desde hace dos días, podía lidiar con eso. Pero ahora se entera que estaba metido en una especie de secta. Era increíble.

-No sé porque sospechas o sospechan que mi entrevista tuvo algo que ver con la muerte de tu tío. Sinceramente no lo sé. Cuando lo entrevisté era para hablar precisamente de los masones. Quería saber algunas cosas relacionadas con lo que ellos llaman el Secreto.

- ¿El Secreto? No entiendo. – dijo Sebastián.

La camarera apareció con el pedido de ambos, se retiró rápidamente dejando solos a Sebastián y Paz.

-Siempre se ha especulado que cada Gran Maestro, recibe una serie de conocimientos cuando llegan a ese cargo. Estos conocimientos son tan poderosos porque provienen de generaciones antiguas. Nadie sabe que se trata exactamente estos secretos, pero claramente si estos estuvieran en manos equivocadas podrían provocar grandes desastres. Según la información que tengo reunida los masones creen firmemente en el poder esotérico, en manos equivocadas pueden traer graves consecuencias. Puede provocar un desequilibrio en la sociedad poniendo a todos en contra de todos.

-No puedo creerlo, ¿en eso se basa tu investigación? – preguntó anonadado.

-La verdad no busco conocer esos secretos, pero si descubrir algunas de las funciones del Gran maestro. Lamentablemente, dudo que pueda obtener más información. Tu tío está muerto, y no creo que alguien cercano a su círculo quiera recibirme y mucho menos los que poseen un cargo más inferior.

Sebastián quedó mirando aquella mujer, había cometido un error cuando pensó que no era guapa, al hablar de esa forma, se podía ver que había fuego en su interior, ¿sería tan apasionada en un momento de lujuria? No podía creer que estuviera teniendo esos pensamientos, apenas la

conocía! Necesitaba salir más, llevaba mucho tiempo solo.

-Paz, tengo el presentimiento de que mi tío fue asesinado. – dijo Sebastián.

La cara de Paz cambió de color, estaba totalmente pálida, como si hubiera visto un fantasma. - ¿Qué? – Susurró.

-Hace un mes, mi tío se realizó un chequeo médico, y todo salió normal. Y ahora aparece muerto en su cama con un paro cardiorrespiratorio. La verdad no dudo de que esa haya sido la causa de la muerte, pero si estoy seguro que hay algo más en cómo se produjo.

- ¿Has comentado tus sospechas a la policía?

-La verdad es que no. Hay algo raro, tengo un mal presentimiento con respecto a la investigación. No ha habido nada extraño no me malentendas, – dijo Sebastián apresuradamente negando con su cabeza – pero es una sensación extraña. Me cuesta confiar en Contreras, quien está a cargo de la investigación. Pedí que el médico de cabecera de mi tío se infiltrara en la autopsia, para que tomara algunas muestras y me dijera sus propias conclusiones.

- ¿Podrías mantenerme informada de lo que ocurre? - pidió Paz.

-Claro, dame tu número y dirección, ahora debo irme. Ha sido un placer conocerte Paz.

-Igualmente, Sebastián, toma aquí están- Paz le entrego un papel donde había anotado su teléfono y dirección.

-Ten mi número de teléfono. Llámame cualquier cosa que ocurra, yo igual te estaré informando de lo que me diga la policía o el médico.

Cuando Sebastián se levantó de la mesa, Paz tomó la mano de Sebastián. Sebastián estaba confundido al ver su mano atrapada entre los finos y delgados dedos de Paz.

-Siento mucho tu pérdida Sebastián. No te lo había dicho.

-Gracias. -Sebastián se quedó mirando a los ojos de Paz. Podía ver un brillo increíble, jamás había apreciado el eso en los ojos de una persona y menos en una mujer. Era tan claros y como si de verdad pudiera ver a través de ellos.

-Yo, tengo que irme.

-Claro, no te entretengo más -dijo Paz.

-Adiós.

-Adiós Sebastián.

Paz vio salir a Sebastián de la cafetería, tenía que reconocer que aquella reunión no había estado tan mal. Notaba que estaba preocupado, y que temía que algo más grave estaba detrás de todo eso. Iba a pedir la cuenta cuando noto que en la mesa había dinero suficiente para cubrir ambos cafés y la propina. Tenía que reconocer que era todo un caballero, tomando sus cosas salió de allí a dar una vuelta, tenía muchas cosas en qué pensar.

Era alrededor de las siete de la tarde y él estaba vigilando el departamento de Paz Herrera. Debería actuar rápido, pero a la vez ser muy precavido. Hasta el momento nadie sospechaba que Baltazar Anderson había sido asesinado, solo unas conjeturas sin fundamentos. El veneno que utilizó no dejaba rastros al menos en las primeras 27 horas, tiempo más que suficiente para hacer la autopsia. Nadie lo descubriría. En aquel instante, Paz apareció bajándose de un taxi al frente del edificio donde vivía. Vio como entraba directamente, saludando al conserje.

-Muy pronto, me darás todas las respuestas que quiero. –Miró fijamente como Paz se perdía dentro del ascensor.

Capítulo 4

ESTE LIBRO ESTA DISPONIBLE EN SU FORMATO DIGITAL Y FÍSICO EN AMAZON.COM, <https://www.chiadobooks.es/libreria/el-secreto> Y EN TODO EL TERRITORIO ESPAÑOL.